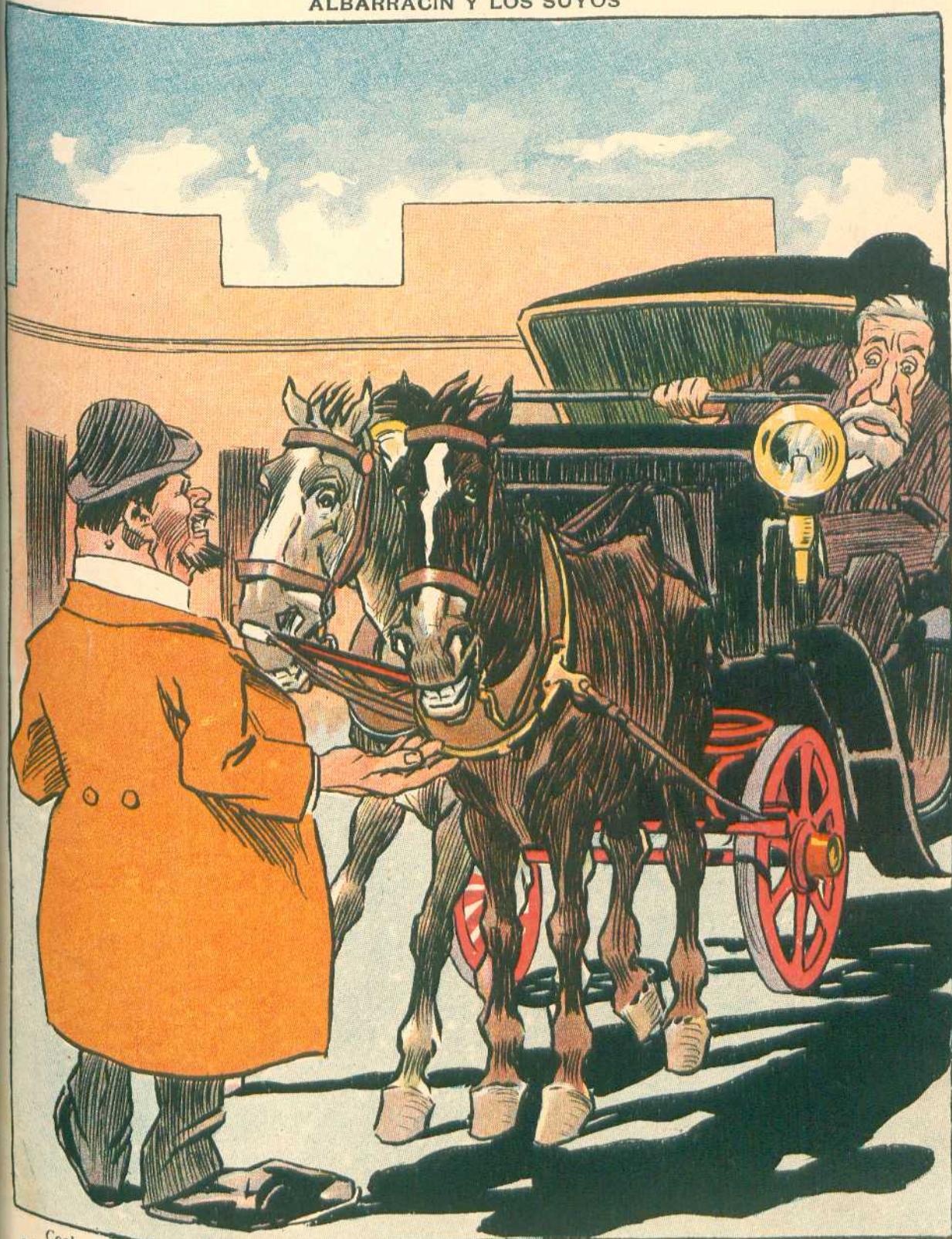


EL GLADIADOR

ALBARRACÍN Y LOS SUYOS



Cochero. (á la yunta en tono melifluo). — Vamos, nobles corceles, *hipógrifos violentos*, un pequeño esfuerzo.

20. A llevar á vuestro protector ¡A Flores!

La yunta. — ¡Flores á nosotros? No nos da la gana.

Albarracín. — Dígales que tienen conmigo una deuda de gratitud. La supresión del látigo.

La yunta. — Vamos á pagársela. ¡Pum! ¡pum! ¡cataplum! (se oye el ruido de dos pares de coces).

20 cts. en la Capital

25 cts. en el interior